

Aprender de la historia

Señor Director:

No es difícil concluir de la réplica de Juan Luis Ossa Santa Cruz a mi carta, publicada el viernes 11 en "El Mercurio", que tenemos miradas y apreciaciones distintas sobre la función social de la historia y sobre el pasado reciente de Chile.

Sobre lo primero, sorprende que Ossa —en carta titulada "¿Aprender de la historia?"— cuestione el ejercicio de valorar la historia como campo de aprendizaje para los actores del presente. Este cuestionamiento es aún más desconcertante, pues no se condice con su afirmación, expresada en su reciente libro "Chile constitucional", a propósito del debate constitucional actual: "no es conveniente ni verdaderamente útil reinventar la rueda, como si el aprendizaje de casi dos siglos de constitucionalismo no fuera digno de ser adoptado en estas circunstancias de incertidumbre" (p. 116).

Aunque Ossa haya cambiado de parecer —legítimamente— en cuestión de sema-

nas, en mi opinión no solo es posible aprender de la historia, sino que esta es una de sus funciones sociales más importantes.

Sobre la historia de Chile de los últimos cincuenta años tenemos algunas apreciaciones distintas. Creo que la transición a la democracia fue posible gracias a un proceso de aprendizaje político en distintos sectores. Ese aprendizaje —que comprueba que los actores políticos sí están dispuestos a aprender de la historia, como fue el caso de la renovación socialista de los años 70 y 80 y sus "lecciones" sobre el gobierno de Salvador Allende— en parte hizo posible un consenso en torno a ciertas ideas fundamentales, como la valoración de la democracia representativa, el rechazo de la violencia política y la ponderación de los mecanismos institucionales.

Tanto las transiciones en el sistema económico y constituyente, bien puntualizadas por Ossa, como las renovaciones ideológicas en izquierdas y derechas, fueron aspectos relevantes de la transición a la democracia en Chile, proceso largo, complejo y muchas veces frágil, pero del cual es posible sacar algunas lecciones.

JOSÉ MANUEL CASTRO

Investigador Instituto de Historia
Universidad San Sebastián